

BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LA ORACION
SEGUN LA BIBLIA
Para aprender a orar

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 Sevilla

Con licencia eclesiástica

ISBN: 84-7770-146-6

Depósito legal: M. 22.402-2000

Printed in Spain

Impreso en España por:

Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)

Herreros, 42. Políg. Ind. Los Ángeles

GETAFE (Madrid)

PRESENTACION

Amigo lector: Después de haber escrito otro libro sobre la oración y decir en él que el mundo va mal precisamente por el abandono de la misma, y después de haber leído el extenso libro titulado: "La oración y sus grandezas" de Simón de Rojas, con los conceptos que espone el P. Cornelio a Lápide en sus "Tesoros", y una vez vista la importancia que tiene este tema de la oración para la santificación de las almas, me ha parecido oportuno condensar en el presente folleto lo esencial que debe saberse sobre la oración y poner al alcance de todos los principios básicos y más necesarios para que todos, sin excepción, aprendan a orar.

En nuestro tiempo, como en los del profeta Jeremías, bien creo podemos decir que "la tierra se halla en una espantosa desolación porque no hay quien reflexione" (por que no hay quien ore y medite en su corazón las verdades eternas) (Jer. 12, 11). Se impone, pues, el que todos conozcamos cuál es el poder, la importancia y la necesidad de la oración para que aumente el número de orantes y así Dios detenga los castigos de que es merecedor el mundo pecador.

Todos los santos han sido amantes de la oración, y aquí sólo quiero recordar unas palabras del

gran sabio y santo Alfonso María de Ligorio, que nos revelan la gran importancia que él daba a la oración, pues aconsejaba que todos los libros, todos los confesores y todos los predicadores debían hablar de la oración, porque "el que ora se salva, y el que no ora se condena".

Yo espero que este pequeño libro te ayude a valorar la importancia de la oración y comprendiendo su poder y grandeza, te enseñe a orar y caminar por la senda de la virtud y de la santidad.

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 17 agosto 1988

LA ORACION ¿Qué es la oración?

1

Oración es hablar con Dios, tratar íntimamente con El, amarle, suplicarle, pedirle bienes y darle gracias por los beneficios recibidos... Es además “elevación de la mente a Dios”, es despegar el alma de la tierra y elevarla hacia El.

San Dionisio Areopagita comenta: “La oración es un vuelo de la mente, para darnos a entender, que no se ha de hacer con ansias ni con suspiros y visajes, ni volcando los ojos con otros semejantes afectos del cuerpo, sino con la mente. Y adviértase que por esta palabra *mente* entendemos la parte superior del alma, con la cual *entendemos* y *amamos* las cosas eternas”.

2

Oración vocal y mental. La “vocal” es la que expresa con palabras los sentimientos del alma, vg. es vocal cuando rezamos el Padrenuestro y el Ave-maría. Y es “mental” la que hacemos con el espíritu y el corazón, sin recurrir a palabras. La oración vocal puede hacerse rutinaria, si no atiende uno a lo que dice y se contenta con sólo pronunciar palabras. Si cuando hablo “estoy, como dice Santa Teresa, entendiendo lo que digo y viendo que hablo con

Dios con más advertencia que en palabras que digo, juntas están oración mental y vocal”.

La oración mental puede y debe preceder a la vocal, para que ésta no sea rutinaria, pues conviene “rezar con advertencia”, “pensar y entender qué hablamos y con quien hablamos...”.

3

¿A quién oramos? Nosotros oramos a Dios, que todo lo puede, a El que es eternamente feliz, pues no necesita de nada ni de nadie. Ninguna criatura es capaz de aumentar o disminuir la felicidad de Dios. Dios es «el que es» el Ser por esencia, el Ser eterno, que siempre ha existido por sí mismo. Es el sumo Bien que no necesita de nosotros, pero nosotros somos los que necesitamos de El y por eso le rogamos con nuestras oraciones. Como el sol no necesita de la luz, porque él la reparte, así Dios no necesita de nosotros, porque cualquier cosa que le pudiéramos dar, según dice San Agustín, la recibimos de El. Nosotros, como hechura de Dios, de El dependemos y a El como Bienhechor acudimos en demanda de auxilio.

4

Presencia de Dios. Al orar debemos actuarnos en la presencia de Dios. Dios, que es nuestro Padre, está en el cielo, en la tierra y en todas partes. El es inmenso. *¿A dónde huir de su presencia?* No hay lugar en la tierra donde no esté Dios (Jer. 23, 23). “Dios no está lejos de nosotros, porque en El vivimos, nos movemos y existimos” (Hech. 17, 27). Dios está a nuestro lado y nos ve y nos oye... “El que formó el ojo, ¿no va a ver? El que plantó el oído, ¿no va a

oír?... El Señor conoce los pensamientos de los hombres y sabe cuán vanos son (Sal. 94, 3-11)... Por estar Dios en todas partes, en todo lugar podemos orar y dirigirnos a El.

Ejemplos de oración y su necesidad

5

Jesucristo oró. Notemos que Jesucristo es Dios y es también hombre, y como hombre, que apareció en la tierra, nos dio ejemplo de oración y nos estimula a nosotros a orar con frecuencia. En los Evangelios se nos dice que Jesucristo se levantaba muy temprano e iba a orar a un lugar desierto (Mc. 1, 35). Otra vez se iba a un monte para orar (Mc. 6, 46) y allí *pasaba toda la noche orando a Dios* (Lc. 6, 12). Mientras oraba, se transfiguró ante sus apóstoles (Lc. 9, 28). Siempre que quería obrar milagros, oraba antes. Oró en el Huerto de los Olivos, oró en la cruz, y toda su vida fue una vida de oración... El nos enseñó a orar, rezando *el Padrenuestro*, y nos pidió que orásemos por todos y por nuestros enemigos... El ejemplo de Jesucristo nos habla ya de la importancia de la oración; más El "No oró porque lo necesitase, sino para nuestra enseñanza".

6

Los santos oraron. Al ser Pedro arrojado en una cárcel y cargado de cadenas, la Iglesia no cesó de orar por él (Hech. 12, 5). San Esteban oró por sus enemigos cuando le apedreaban y, es un modelo para todos los cristianos.

También leemos en los Hechos de los Apóstoles que todos los primeros cristianos oraban constante-

mente (1, 14). *Y en cuanto a nosotros*, decían los apóstoles, nos dedicaremos a la oración (6, 4).

San Pablo, escribiendo a los Colosenses, les dice: *“Oramos sin cesar por vosotros”* (1, 3)... En fin, todos los patriarcas, todos los profetas, todos los Santos de la Antigua y de la Nueva Ley han sido hombres de oración...

7

Necesidad de la oración. La oración nos es muy necesaria, porque Jesucristo nos dice: *“Pedid y recibiréis...”* (Mt. 7, 7). *“Es preciso orar siempre y no desfallecer”* (Lc. 18, 1)... *“Vigilad y orad para no caer en la tentación”* (Mt. 26, 41)... La oración es necesaria para obtener la gracia y porque sin la gracia santificante no hay salvación... También es necesaria para el apostolado, porque *“con lo natural no haremos nada sobrenatural”*...

Los Santos nos hablan con frecuencia de la necesidad de la oración, y así San Alfonso María de Liguorio dice: *“El que ora se salva, el que no era se condena”*, y San Juan Crisóstomo: *“La oración es para el hombre lo que el agua para los peces... lo que el alma para el cuerpo...”*. *“El que no ora es como una ciudad sin fortificaciones ni defensa que está cercada y hasta llena de enemigos... La oración nos libra de mil males...”*

Males sociales e individuales

8

Todo pecado suele acarrear males sociales y personales y como consecuencia grandes castigos. Recordamos brevemente algunos: vg. el diluvio univer-

sal (Gén. 6) vino sobre la humanidad porque la tierra estaba repleta de maldad; el diluvio de fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra (Gén. 19, 24) porque sus pecados de impureza clamaban venganza al cielo; el que se abriese un día la tierra y tragase a Coré, Datán y Abirón (Núm. 16, 32) porque eran hombres impíos...

Por lo que hace a los males comunes y personales tenemos los castigos ya ocasionados por el pecado original (Rom. 5, 12), por el que los hombres quedaron sujetos al trabajo penoso, al dolor, la concupiscencia, a toda clase de pasiones y a la muerte y así vemos como la parte inferior del cuerpo bajo y terrestre se rebeló contra la superior, que es la razón, la que quedó obscurecida, y como dice San Pablo, ya desde entonces tenemos que *“la carne guerrea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne”* (Gal. 5, 17), y de tal manera sentía la lucha este apóstol, que exclamó: *“¡Desdichado de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte (o mortal concupiscencia)?* (Roma. 7, 24).

9

San Jernónimo nos dice que Adán, al pecar, se vio desnudo, no sólo de vestidos, sino de gracia y de justicia original, y así en lo natural como en lo sobrenatural quedó desnudo, herido, pobre y menesteroso, sintiendo la rebelión de las pasiones. Siendo ahora tantas las miserias del hombre caído en el pecado, justo es que nos fijemos en el remedio que tenemos para salir de ellas, y ¿qué remedio es éste? La oración.

Palabras de Jesucristo: *“En verdad, en verdad os digo: cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os*

lo dará” (Jn. 16, 23) Notemos que estribando en el nombre de Jesucristo, esto es, en sus merecimientos divinos y en su preciosa sangre, cuanto al Padre eterno pidiereis, se os concederá. “Si deseáis paciencia, pedidla; si humildad, si caridad, si salir del pecado, si bienaventuranza, si al mismo Dios, pedidlo, que se os dará; pues por estas palabras y oración, hecha en nombre de Jesucristo, a vuestra voluntad se rinde Dios” (P. Simón de Rojas).

10

“Al hombre que nació pobre y enfermo, ciego y paralítico, y sin esperanza de hacienda, ¿qué otro remedio le queda sino acudir a las puertas de los ricos y valerse de ellos? ¡Oh hombre! y qué singular remedio (en medio de tantos daños causados por el pecado) te queda, si no acudes a las puertas de la divina misericordia, y con la aldaba de la oración, llamas y solicitas las blandas y misericordiosas entrañas del riquísimo Dios? Y aunque es de San Juan Damasceno este saludable consejo, primero nos lo había dado el apóstol San Pablo diciendo: *“Uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan, pues todo el que invocaré el nombre del Señor será salvo”* (Rom. 10, 12-13)... Dios es para todos rico en sus dones... y *“está cerca de cuantos lo invocan, de todos los que le invocan de veras”* (Sal. 145, 18) (Id. P. Rojas).

Tres maneras de oración

11

Oración jaculatoria o de pensamiento “es un breve, presto y repentino vuelo de la mente a Dios”, es decir, es un dirigirse con frecuencia a Dios ha-

ciendo actos de amor, de petición, de acción de gracias, vg: “*Dios mío, os amo; Dios mío, misericordia; os doy gracias...; hágase tu voluntad; Señor tu sabes lo que necesito, ayúdame*”... Uno puede hablar así frecuentemente con Dios.

La Iglesia repite con frecuencia: *Dios mío, ven en mi auxilio, Señor, date prisa en socorrerme*. Esta palabra, por ser poderosa, dice San Simón de Rojas, nos la presenta el Abad Isaac por arma defensiva para todos los encuentros del enemigo, diciendo así. Si eres tentado de ira o de impaciencia, si la gula te aflige o la ambición te da cuidado, si la sensualidad te molesta o la clausura te causa tedio, siempre dirás: “*Dios mío, ven en mi auxilio...*” Esto lo puedes decir y sobre ello reflexionar: “*cuando estés en casa, cuando viajes, cuando te acuestes, cuando te levantes...*” (Dt. 6, 7). Uno que se acostumbre a actuarse en la presencia de Dios y hablarle como a un amigo bueno, rico y poderoso..., se pasará fácilmente el día en oración y obtendrá grandes beneficios.

12

2.ª *Oración de meditación*, no es otra cosa que un levantamiento de la mente y espíritu a Dios, tomado de asiento y con reposo, a diferencias de la oración jaculatoria, que es vuelo breve y repentino del alma a Dios. En la “meditación” entran el entendimiento y la voluntad, pero, como dice San Ambrosio: “no basta que ocupemos el entendimiento en Dios conociéndolo y creyéndolo, sino que debemos también ocupar la voluntad amándolo...”

El fin principal de la meditación no es saber verdades, sino amarlas, ocupando más la voluntad en

amar virtudes y aborrecer vicios, vg. si meditamos la Pasión del Señor, hemos de procurar aborrecer los deleites y sensuales pasatiempos y amar la penitencia y la mortificación, más que no agudezas de las penas y dolores del Salvador. Igualmente, si consideramos la malicia del pecado y penas eternas que merece, se ha de mover la voluntad al deseo de padecer penas en esta vida que vayan satisfaciendo por las culpas... Y si meditamos sobre los beneficios recibidos de Dios, inclinar la voluntad a amar a Dios con espíritu agradecido, etc...

13

3.^a *Oración de contemplación* “es un altísimo encumbradísimo vuelo de la mente a Dios, el cual va buscando conocer, amar y adorar a Dios, su hermosura, su sabiduría, su bondad, sus perfecciones y divinos atributos... La contemplación lleva una íntima unión con Dios por amor... Grande es esta ciencia de la contemplación y vía unitiva con Dios, que a veces termina en éxtasis o cierta trasfiguración... Esta unión amorosa con Dios suele verificarse en lo secreto del alma, a solas, y sin ruido de palabras... y en ninguna otra cosa halla verdadero gusto ni descanso sino en Dios... y todo esto se viene a alcanzar con el trabajo de las virtudes y aspereza de la vida con la imitación de Jesucristo que nos dice: “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*”.

La verdadera santidad debe llevarnos a imitar la vida de Jesús, andando por los caminos que El anduvo, de humildad, mortificación, paciencia, castidad, pobreza, obediencia, misericordia, mansedumbre...

Definiciones, disposición y lugar de la oración

14

A lo ya dicho sobre qué es oración conviene añadamos otras definiciones de algunos santos sobre la oración y cómo debemos disponernos para ella, y cuál es el lugar más apropiado para hacerla.

Juan Gersón dijo que la oración era unión del alma con Dios, seguro puente del cielo, y muro que resistía a las tribulaciones.

San Simón de Rojas: dice: “Un gran orador conocí yo, que no sabía declarar qué fuese oración sino diciendo: es ponerse un alma ante su Dios, y Dios ante ella; mirando Dios con ojos de misericordia al alma y ella con ojos de humildad a Dios, y estar como un polluelo clamando y con sus clamores enterneciendo el pecho de su padre para que lo remedie”.

Santa Teresa de Jesús dijo: que oración era todo esto, verse un alma con Dios a solas, sentadas a sus pies, oyendo las lecciones que le lee, y recibiendo la doctrina que le da: y un pedir y llamar, no a las puertas de los hombres, sino a las del riquísimo Dios, y una puerta real que hace paso al alma hasta el corazón de Dios, con unas primicias de la gloria venidera.

15

Para orar con provecho es necesario guardar el corazón “porque de él procede la vida” (Prov. 4, 23), es decir, guardar el alma de todo mal, procurar que uno esté recogido, guardado y recatado y de ninguna manera distraído y derramado... El Santo P. Rojas cita las siguientes palabras de Cicerón (que siguió en esto a Sócrates y Platón, hombres gentiles)

que debieran confundirnos a los cristianos: “Cuando apartamos el corazón del cuidado del cuerpo y de las cosas de casa y de negocios, y nos recogemos dentro de nosotros, ¿qué otra cosa hacemos sino aprender a morir? Creedme y ejercitémonos en esto, apartémonos de nuestros propios cuerpos cuanto al afecto, y acostumbremos a morir de esta manera; y haciendo esto, viviendo en la tierra, tendremos vida semejante a la que se vive en el cielo; y así cuando saliere nuestra alma de la cárcel de este cuerpo, será menos tiempo detenida”.

Estas son las palabras de este moral filósofo, y éste el parecer de aquellos a quienes él sigue, los cuales aunque de esto no tuvieron más que una corta y confusa noticia, pero en efecto alcanzaron a entender que de la mortificación nacía el gozo y el vivir vida semejante a la que se hace en el cielo.

16

También la aficción desordenada a las criaturas, aunque sean santas, impide el gozo de las consolaciones del cielo. Por eso en el libro del Eclesiástico el Espíritu Santo nos da este aviso: “*Antes de la oración, prepara tu alma para ella, porque llegarte sin ninguna preparación, es hacerte semejante al hombre que tienta a Dios*” (Eclo. 18, 23).

Podemos disponernos a la oración con la lectura de un libro espiritual. San Bernardo escribiendo a una hermana suya, le dice: “Si quieres siempre estar con Dios, siempre ora, y si quieres siempre orar, siempre lee”. También podemos disponernos con la contricción, con la consideración de la Divina Majestad, a quien vamos a dirigirnos; con la consideración de nuestra nada y de nuestras necesidades...

considerando las ventajas de la oración..., con la premeditación de las cosas que queremos pedir, temerosos de pedir cosas inútiles, dañosas o injustas, y con el afán de no desear más que cosas justas, santas, dignas de Dios, y útiles para nuestra salvación...

17

El lugar de nuestra oración. Para orar no es preciso un lugar determinado. Es cierto que la iglesia es siempre preferible y lugar apropiado por ser la casa de Dios, y porque en él hay imágenes de santos y sobre todo por estar allí el Santísimo..., y hay menos ocasiones de vagar, y así puede hallarse más recogida el alma; pero también podemos orar en otras partes, al salir de casa, al ir por la calle y el campo. En la Biblia hallamos varios ejemplos vg. Isaac, al caer del sol salió al campo a meditar (Gén. 24, 63), y como dice San Jerónimo: “este salir más fue a contemplar divinos misterios, que a pisar las hierbas del campo”. David, en medio de la guerra y de los negocios del reino oraba, escogía el tiempo de la media noche para alabar al Señor (Sal. 119, 62)... Podemos, pues, orar en todo momento y lugar porque el Señor está en todas partes, y esto lo podemos hacer sobre todo con la oración de jaculatoria, como hemos dicho.

¿Es posible orar en todo momento?

18

Jesucristo nos dice: “*Es preciso orar siempre y nos desfallecer*” (Lc. 18, 1). Y el apóstol San Pablo inculcará la doctrina del Señor diciendo: “*Orad sin intermisión*” (1 Tes. 5, 17)... A esto, algunos dirán:

¿cómo es posible orar siempre y sin interrupción? Esto es imposible. Mis trabajos y ocupaciones me lo impiden. Mas esto es un error. El Santo Venerable Beda nos da en dos palabras la solución de todas las objeciones que pudieran hacerse contra la oración perseverante: “El que hace todas sus acciones según Dios, ora siempre”, es decir, el que obra siempre bien ora siempre.

Según San Ambrosio, “el justo ora siempre, porque aun cuando su alma no está en oración, sus obras interceden y sustituyen la oración; aun durmiendo, sus obras, que brillan ante Dios, interceden también en el cielo”.

Hasta el pecador que se halla en pecado mortal ora siempre desde el momento que desea ardientemente romper sus cadenas y salir del pecado, orando y ofreciendo a Dios sus esfuerzos y sus oraciones actuales para alcanzar la gracia de convertirse.

19

También hemos de decir con San Basilio: “El que se porta bien, ora sin cesar; su vida es una continua oración”. Y como dijo Pío XII: La oración es la respiración del alma, y así como cuando comemos y dormimos estamos respirando, y ¡pobres de nosotros si no fuera así!... Si dejamos de respirar, moriríamos..., pues bien, la comida y el sueño podemos convertirlos en oración.

Así, al despertar, al levantarnos, ofreced a Dios vuestro primer pensamiento y todo el día, y aquel día será una continuada oración para vosotros. Id al trabajo: empezadlo ofreciéndolo a Dios, y vuestro trabajo será una continua oración. Si coméis, ofre-

ced a Dios vuestro alimento, y todas vuestras comidas serán oraciones.

Si tomáis un útil recreo, acostumbrados a hacerlo ante Dios, y todos vuestros recreos serán oraciones. Recomendad a Dios el descanso que habéis de tomar, y vuestro descanso y vuestro sueño será una oración...

Poder de la oración. Ejemplos del A. Testamento

20

1) Cuando Dios comunicó a Abraham que iba a destruir a Sodoma y demás ciudades de la Pentápolis, se interpuso Abraham y le dijo que si por amor a diez justos que hubiera en aquella ciudad, no los iba a perdonar, y el Señor le contestó que en atención a los diez justos perdonaría a todos sus habitantes, pero el resultado fue que por no haber encontrado en Sodoma diez justos que orasen, por eso perecieron todos (Gén. 18).

2) *Moisés* por la oración aplacó al Señor y no castigó, como se propuso, a su pueblo, reo del enorme crimen de idolatría (Ex. 32).

3) Otro día, cuando Moisés levantaba las manos en alto y oraba a Dios, vencía el pueblo de Israel a los amalecitas, y por el contrario, cuando las bajaba, el enemigo era el vencedor (Ex. 17, 12)

21

4) *Aarón*, por mandato de Moisés, tomó el incensario y corrió a la asamblea; ya había comenzado la plaga a hacer estragos en el pueblo; pero él tomó el incienso e hizo expiación por el pueblo, y se quedó entre los muertos y los vivos hasta que cesó la mortandad... (Núm. 16, 42-43).

5) También leemos en el libro de *Josué*, que por su oración el sol se detuvo en su carrera, y con la ayuda de Dios que le alargó el día, pudo vencer a sus enemigos (10, 14).

22

6) En el libro de *los Jueces* vemos como los israelitas obraron el mal delante de Israel y porque pecaron y se olvidaron de Dios, Dios los entregó primeramente en manos de Cusán Rasataín, luego en manos de Eglón..., de los cananeos, filisteos, madianitas, etc y los castigos que les sobrevinieron era porque caían incesantemente en sus iniquidades, y Dios los castigaba siempre que pecaban, pero recurren a la oración y Dios los perdona siempre y los salva...

7) *Ana* era estéril: oró, y con su oración obtuvo a Samuel, que fue un salvador para su pueblo y un gran profeta (1 Sam. 1).

8) Oprimido de nuevo el pueblo de Dios en tiempo de Samuel, oró, diciendo al mismo Samuel: *Rogad incesantemente al Señor por nosotros, a fin de que nos libre del poder de los filisteos*. Y Samuel oró por Israel, y le oyó el Señor (1 Sam. 7, 8).

23

9) Queriendo el rey de Siria apoderarse del profeta Eliseo, envió caballos, carros y soldados escogidos. Pero Eliseo oró al Señor, diciendo: *Cegad a estas tropas, os lo suplico*. Y el Señor las cegó, esto es, veían y no conocían, y esto sucedió en atención a la oración de Eliseo (2 Rey. 6, 16-18)

10) El rey *Ezequías* oró, y con su oración consiguió derrotar al ejército de los asirios... (2 Rey. 19)... A este rey un día hallándose enfermo, le fue

notificada la sentencia de muerte... y luego lloró, oró, y su oración acompañada de lágrimas, logró que el Señor le comunicara de nuevo por el profeta Isaías, que viviría quince años más... (Is. 38, 5)... Como podemos ver la oración es también remedio poderoso para la salud del cuerpo.

24

11) Otras oraciones. La de *Judit*. ¿Qué pidió al pueblo para conseguir librarle de las manos de Holofernes? La oración... *No hagáis más, le dice, que orar al Señor, nuestro Dios, para mi hasta que vuelva a vosotros...* y con su oración se salvó la ciudad (Judit 8, 33). La oración es más poderosa que todas las armas.

12) *Ester* ora, al ver que se fulmina sentencia de muerte contra su pueblo, y su oración cambia el corazón de Asuero, y el pueblo de Israel se salva...

13) En tiempo de Jeremías, el pueblo ultraja de nuevo a Dios. Jeremías ora en favor del pueblo con tanto fervor, que queriendo el Señor castigar a los criminales dice al profeta: *Tu oración me ata las manos; no ores para este pueblo, no te opongas a mí* (Jer. 7, 16). Lo mismo dijo Moisés: *Déjame obrar, no me encadenes con tus oraciones, a fin de que castigue a este pueblo obominable* (Ex. 32, 10).

25

Lo dicho anteriormente nos hace ver el poder que tiene la oración ante Dios, por cuanto dice que es como atarle las manos para que no descargue el castigo merecido; mas Dios desea, a pesar de tal expresión, que se opongan a su venganza, alegrándose de que le contengan y le aten las manos con la ora-

ción. El Señor deseaba hallar almas santas, y al no hallarlas se queja como si no pudiera dar curso a su misericordia, y así dice: *“Busqué entre ellos un varón que construyese un vallado y que se pusiera en la brecha frente a Mi, en favor de la tierra, a fin de que no la devastase; mas no lo hallé”* (Ez. 22, 30). Por eso derramaré sobre ellos mi castigo...

A estas oraciones podíamos añadir las de David, Salomón, Josías, Josafat..., las de los Macabeos... Todas ellas nos hablan del gran poder que tienen ante Dios.

Poder de la oración. Ejemplos del N. Testamento

26

1) Un hombre, cubierto de lepra, al ver a Jesús, se prosternó ante El y le suplicó diciendo: *“Señor, si quieres, puedes curarme”*. Y alargando la mano, le tocó y dijo: *“Quiero, sé limpio”* y al momento desapareció la lepra (Lc. 5, 12-13).

2) Dos ciegos sentados a la orilla del camino, al oír que Jesús pasaba, exclamaron: *“Jesús, hijo de David, ten lástima de nosotros”*. Deteniéndose Jesús, los llamó y les dijo: *¿Qué queréis que os haga?* Señor, contestaron ellos: *“Señor, que se abran nuestros ojos. Compadecido Jesús, tocó sus ojos y al instante recobraron la vista* (Mt. 20, 30-34).

3) Otro día, al entrar Jesús en una aldea, se le presentaron diez leprosos, que levantaron su voz diciendo: *“Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros. Y enseguida los curó* (Lc. 17, 12-14).

Jesús obró, como podemos ver en los Evangelios, gran número de curaciones milagrosas a instancia de los enfermos o de otras personas que se inte-

resaban por ellos. “*Señor, mi Dios, clamé a ti, y tu me curaste*” (Sal. 30, 3).

27

4) Hallándose Jesús en una barca, sus discípulos le siguieron. Se produjo en el mar una agitación grande, de tal suerte que las olas cubrían la barca; pero Él entre tanto dormía, y acercándose le despertaron, diciendo: “*Señor, sálvanos, que perecemos*”. El les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? *Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma*. Los hombres se maravillaban y decían: *¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?*” (Mt. 8, 23-27).

Jesucristo manda a los vientos y al mar, y sucede un gran calma. Pero observamos que no obra tal milagro, sino a petición de los apóstoles: “*Señor, sálvanos, que perecemos*”. ¿Quién es aquel a quien obedecen los vientos y el mar, los vientos de las tentaciones y el mar de las concupiscencias? El hombre que ora...

28

Otro ejemplo similar es el de Pedro cuando estaba en la cárcel cargado de cadenas, y *la Iglesia oraba por él*. La víspera del día en que Herodes había dispuesto que sufriese la muerte, un ángel del Señor se le aparece durante la noche y una luz deslumbrante brilla en la cárcel. El ángel despierta a Pedro, y caen las cadenas y éste se levanta; ábrense por sí mismas las puertas de la cárcel, pasa por en medio de los guardias sin ser visto, y se ve libre de sus enemigos.

¿Quién obró tantos prodigios? La oración de los fieles (Hech. 12, 5, 9).

29

6) Otros bellos ejemplos que nos hablan del poder de la oración, son los de la mujer cananea, la hemorroisa y otros más... Y como podemos apreciar con la oración podemos alcanzar la salud y sanar de nuestras enfermedades (Eclo. 38, 9 y 14), obtener la sabiduría, pues *“si alguno la necesita, dice el apóstol Santiago, pídale a Dios, que a todos da con abundancia, sin negar a nadie, y la conseguirá”* (1, 5). La oración también consuela: *“Si alguno de vosotros está triste, ore, y quedará consolado”* (Sant. 5, 13). Con la oración quedamos libres de las tribulaciones, y así dice el Señor: *“Tu me has invocado en la tribulación, y yo te le libertado”* (Sal. 81, 7)... y el que ora no será confundido: *“Señor, no seré confundido, porque os he invocado”* (Sal. 30, 20) *“¿Quién ha invocado a Dios y ha sido abandonado?”* (Eclo. 2, 12).

¿Es fácil la oración?

30

La oración es facilísima; está al alcance del pobre y del rico, del ignorante y el sabio, del niño y del anciano. Todos pueden orar fácilmente. Se puede orar en todos los tiempos y lugares... Quien tenga corazón, tiene lo suficiente para orar. Basta dar el corazón a Dios: nada más exige...

De echo oramos de alguna manera todos. Ora el niño cuando pide el pecho de su madre, ora el pobre cuando pide una limosna al rico... y siendo todos pordioseros y necesitados de salud, de virtud y de

ciencia y de tantos bienes materiales y espirituales, ¿por qué no recurrir a Dios tan rico y omnipotente que es el que puede ayudar a todos?

31

La oración es fácil, porque se puede orar a todas horas, de noche y de día..., y porque Dios, que siempre está presente, se halla dispuesto a escucharnos y a auxiliarnos... y permite fácilmente que nos acerquemos a El. Como dice San Juan Crisóstomo: "La Corte y los oídos de los príncipes o reyes dan acceso a pocas personas; pero la audiencia y los oídos de Dios están siempre abiertos a todos"...

32

La oración es fácil, porque puede ser corta, y sin embargo efficacísima. El *padrenuestro*, que es la más hermosa, la más rica y más perfecta de todas las oraciones, y las comprende todas, es una oración corta que todo el mundo sabe.

¿Cuál fue la oración del ciego de nacimiento? *Señor, que vea* (Lc. 18, 41). ¿Cuál fue la del leproso? *Señor, si tu quieres, puedes curarme* (Lc. 5, 12). Y la del publicano: *Apiádate de mí, porque soy hombre pecador...*, y la de la cananea: *Ten piedad de mí* (Mt. 15, 22), y las de los apóstoles al punto de naufragar: *Señor, sálvanos que perecemos* (Mt. 8, 25)...

¿Quién no pude orar así al Señor mediante una frase o jaculatoria corta? Ante una tentación o necesidad puedo decirle: *Señor, ayúdame...* Al empezar el trabajo: *Todo por Ti, Dios mío...* etc...

Condiciones para orar

33

1.º Una buena disposición para orar es la *lectura* especialmente de la Biblia.

2.º *Orar con atención*, o sea, recogidos en nosotros mismos, estando atentos para evitar lo más posible las distracciones... La oración es una elevación del alma a Dios, y por consiguiente, si mientras oramos la imaginación se ocupa de la tierra, de la familia, de los negocios, del trabajo, de las criaturas, etc., ¿se levanta el alma hacia Dios? Tal acto no es una oración.

Se quejan algunos de que no consiguen lo que piden mas no es Dios el que se niega a conceder; nosotros somos los que no queremos recibir. ¿Pedimos alguna gracia o favor a los hombres de la manera que oramos? *Oráis, dice el apóstol Santiago, y no recibís, porque pedís mal*" (4, 3).

34

3.º *Con humildad*, porque "*Dios oye la oración del humilde y no la desprecia*" (Sal. 102, 18). "*La oración del humilde traspasa las nubes y no descansa hasta llegar hasta Dios, ni se retira hasta que el Altísimo fija en ella su mirada*" (Eclo. 35, 21). Recordamos la oración del publicano: "*Ten compasión de mí, que soy pecador*". Por su humildad salió justificado del templo, y no así el soberbio fariseo... A la humildad añadamos *la compunción*, porque "*Dios no rechaza al corazón contrito y humillado*" (Sal. 51, 18).

35

4.º *Con fe y confianza*. La oración supone la fe,

pues sin fe no se oraría; pero se necesita una fe firme y viva, como la hemorroisa: *Alguien me ha tocado*, dijo entonces Jesucristo. ¿Cómo que alguien te ha tocado si todos te apretujan? No, replicó el Señor, “*alguien*”... esto denota que ella le toco con fe.

5.º *Con perseverancia*. Así nos lo dice Jesucristo: “*Es preciso orar en todo momento y no desfallecer*” (Lc. 18, 1). El que es constante en llamar a la puerta conseguirá, os lo aseguro, todo lo que necesite... (Lc. 11, 8).

Ante todo hemos de orar *en nombre de Jesucristo*, porque El nos dice: “*Lo que pidiéreis en mi nombre lo haré*” (Jn. 14, 13), “no siempre al momento, dice San Agustín; las gracias se difieren algunas veces, pero no se niegan”. Todas las oraciones que la Iglesia dirige a Dios, las dirige en nombre de Jesucristo: Os pedimos estas gracias —dice— *por nuestro Señor Jesucristo*. Jesucristo es nuestro Redentor y Mediador ante el Padre.

36

6.º También hemos de orar con un corazón puro, porque la oración que parte de un alma casta, pura y sin mancha, es infinitamente agradable a Dios; es omnipotente; *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*” (Mt. 5, 8)... La castidad de Judit, unida a su oración, salvó a su pueblo judío de una ruina inevitable...

También es muy importante tener en cuenta que para que la oración sea escuchada y oída, debe salir de un corazón exento de odio y lleno de caridad... “Nadie, dice S. J. Crisóstomo, sea bastante audaz para orar, queriendo conservar el odio en el corazón”. Cada vez que el hombre rencoroso pronuncia

las siguientes palabras: “*Perdónanos como nosotros perdonamos a nuestros deudores*”, pronuncia su condenación. Su oración es nula y ultrajante...

Obstáculos al éxito de la oración

37

San Isidoro de Sevilla dijo: “Los dos obstáculos que se oponen a que sea oída la oración, son: la perseverancia en el pecado y el negarse a perdonar una injuria recibida”. El pecado, y sobre todo el hábito del pecado, es un obstáculo inmenso que se opone a la eficacia de la oración. “*Vuestros crímenes*, dice el profeta Isaías, *han hecho una separación entre vosotros y vuestro Dios; vuestros pecados hacen que El oculte su rostro para no oiros*” (59, 2). Además son un obstáculo para la oración la agitación, la turbación, los escrúpulos, el orar sin ninguna preparación, el pedir cosas injustas, inútiles, vanas y dañosas.

38

“*Pedís; y no recibís, porque pedís mal*”, dice el apóstol Santiago (4, 3). Dios todo lo entiende, todo lo comprende, y a todo está atento; pero se dice que algunas veces no oye o no comprende, porque desprecia la oración mal hecha.

En consecuencia: oran mal, y no merecen ser oídos, lo que oran sin preparación, sin atención y no lo hacen en nombre de Jesucristo, los que oran sin fe, sin confianza, sin fervor, sin humildad, sin compunción, sin caridad y sin perseverancia. Aunque no falte más que una de estas cualidades, se ora mal... Si pedís y no recibís, no os quejéis, no mur-

muréis de Dios ni de la oración; condenaos a vosotros mismos por pedir mal...

Se cometen errores orando: si pedimos un bien temporal que debe dañar el alma; si queremos vernos absolutamente libres de la tentación o de alguna prueba destinada a humillarnos y hacernos practicar otras virtudes; si pedimos algo por ambición, como los hijos del Zebedeo... y si pedimos algo que no nos conviene...

39

En los proverbios leemos que hay una oración execrable "*la del hombre que cierra el oído para no escuchar la ley de Dios*" (28, 9), pues la oración del que quiere perseverar en el pecado es un pecado. Si es una desgracia, y hasta un pecado orar mal, y sobre todo orar sin querer dejar el pecado, el abandonar la oración es un desgracia mucho mayor, es renunciar enteramente a la salvación, y querer vivir y morir maldecidos y reprobados eternamente...

San Juan Crisóstomo dice: Así como una ciudad sin muralla ni fortificaciones cae fácilmente en poder del enemigo; el demonio se apodera fácilmente y sin resistencia de un alma que no esté fortificada por la oración, y la lleva a toda clase de crímenes y desórdenes sin trabajo alguno. También San Buenaventura enseña que el que abandona la oración, lleva un alma muerta en un cuerpo vivo, o es un cuerpo sin alma.

40

Para orar bien hemos de tener en cuenta estos medios: 1.º Lo que nos dice San Basilio: "Cómo conseguiremos no estar distraído en la oración? Pe-

netrándonos del pensamiento de que estamos bajo la mirada de Dios. 2.º Amar el retiro, no llevar vida de sentidos... 3.º Agregar a la oración el ayuno y la limosna... *“Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice el profeta Isaías, y recibid en vuestra morada a los que no tienen asilo. Cuando veáis a un hombre desnudo, cubridle y no despreciéis la carne de que habéis sido formados. Entonces invocaréis al Señor, y os dirá... (58, 7-9).*

Según estas palabras de la Escritura, San Cipriano enseña que Dios no oye la oración si no va acompañada de acciones piadosas.

También hemos de tener en cuenta el orar por los demás. *“No cesamos de orar por vosotros”, dice San Pablo a los Colosenses (1, 3), y el apóstol Santiago: “Orad unos por otros, para que os salvéis” (5, 16). “Recomiendo ante todo, escribe a su discípulo Timoteo, que se hagan oraciones, peticiones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y todos los constituidos en autoridad...” (1 Tim. 2, 1-2).*

Jesucristo manda que oremos por nuestros enemigos. *“Orad por los que os persiguen y calumnian...” (Mt. 5, 44), y El oró por los verdugos que le crucificaban: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen” (Lc. 23, 34).* Así nos enseñó a vengarnos de nuestros enemigos con la oración, la caridad y el perdón.

Orar por los demás es caridad, y la caridad es la primera de las cualidades de la oración...

INDICE

PRESENTACION

— *LA ORACION*

- Ejemplos de oración y su necesidad.
- Males sociales e individuales.
- Tres maneras de oración.
- Definiciones, disposición y lugar de oración.
- ¿Es posible orar en todo momento?
- Poder de la oración. Ejemplos del Antiguo Testamento.
- Poder de la oración. Ejemplos del Nuevo Testamento.
- ¿Es fácil la oración?
- Condiciones para orar.
- Obstáculos al éxito de la oración.

OTROS LIBROS DEL AUTOR

- La Biblia Explicada (Para mejor entenderla)..
- La Biblia Ilustrada Compendiada.....
- La Biblia más Bella.....
- La Biblia a tu alcance.....
- Curso Bíblico Práctico.....
- Catecismo de la Biblia.....
- Historia Sagrada o de la Salvación.....
- Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas. (Es completo, con versión del original).....
- Tesoro Bíblico, Teológico.....
- Evangelios y Hechos Ilustrados.....
- Jesús de Nazaret.....
- Dios te Habla (libro bíblico).....
- El Catecismo Ilustrado.....
- El Catecismo más Bello (Primera Comunión).
- El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos.....
- Tesoro del Catequista: Astete explicado.....
- El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo)..
- Bautismo y Confirmación.....
- Catequesis Bíblicas.....
- ¿Existe Dios?.....
- ¿Existe el Infierno?.....
- ¿Existe el Cielo?.....
- ¿Quién es Jesucristo?.....
- ¿Quién es el Espíritu Santo?.....
- ¿Por qué no te confiesas?.....
- ¿Por qué no vivir siempre alegres?.....
- ¿Seré Sacerdote?.....

El Dios Desconocido.....	
El Camino de la Juventud.....	
El Niño y su educación.....	
El Mundo y sus peligros.....	
El Sagrado Corazón de Jesús.....	
Diccionario de Espiritualidad.....	
Historia de la Iglesia.....	
Vida de San José.....	
Pedro, Primer Papa.....	
Flor de un Convento.....	
Florilegio de Mártires.....	
Somos Peregrinos. Estamos aquí de paso.....	
Vamos de Camino.....	
Tu Camino (Vocacional).....	
Misiones Populares.....	
De Pecadores a Santos.....	
Pecador, Dios te espera.....	
Joven, Levántate.....	
Tu Conversión; no la difieras.....	
Siembra el bien.....	
Lágrimas de oro, o el problema de dolor.....	
No pierdas la juventud.....	
Siguiendo la Misa.....	
Visitas al Santísimo (para cada día del mes)...	
Hablemos con Dios (visitas al Santísimo).....	
Dios vive entre nosotros (Eucarístico).....	
Las Almas Santas.....	
Errores Modernos (comunismo, socialismo marxista)	
Marxismo o Cristianismo.....	
Doctrina Protestante y Católica.....	
Salmos y cánticos comentados conforme el Breviario	